

BLUMENBERG, Hans. *Teoria dell'inconcettualità*. Palermo: Duepunti Edizioni, 2010, 155 pp.

No deja de ser un extraño destino que la catedral de la literatura alemana se asemeje, después de todo, a un búnker. Pero no uno excavado a la manera de un inexpugnable refugio en el que hacer frente a posibles agresiones provenientes del exterior, de modo que sus indemnes y dubitativos habitantes puedan asomar alguna vez —como una suerte de *Höhlenmenschen*— a una superficie quizá ya devastada; sino más bien una fortificación concebida con el propósito último de aplacar al más insidioso y sutil de los enemigos: el tiempo, que con su paciente asedio se reserva una victoria postrera. Si el tiempo es el enemigo esencial, de naturaleza mitológica, los hombres no constituyen un rival que se precie, y en vano se afanarán en ofrecer resistencia a sus constantes embestidas, o en reclamar auxilio a las puertas del refugio. Ante el incesante acoso del tiempo sólo cabe habilitar dispositivos eficaces que salvaguarden y acrecienten la memoria, en lo sucesivo atesorada durante generaciones. Sin embargo, no constituye una tarea sencilla encontrar un escondite adecuado en el que ocultar con garantías ninguna clase de tesoro, sin que le afecte más tarde o más temprano el olvido y la podredumbre, y menos aún si aquél ha de configurar la sórdida morada del recuerdo. Si la solución última pasa por elevar hacia el cielo un edificio que lo albergue, se ha de tener presente que la piedra acaba por demostrar la misma consistencia que el forjón en el que el niño libra sus batallas imaginarias.

En este sentido, el *Nachlaß* de Hans Blumenberg representa uno de esos tesoros de la memoria necesitado de refugios: un auténtico reino de papel oculto en centenares de carpetas celosamente custodiadas. La descomunal mole de documentación que compone el legado blumenberguiano delimita la extensión de un equívoco continente de experiencia en el que habita el recuerdo. En perfecto contraste con la coherencia hanseática y el brillo inconfundible de sus obras publicadas en vida, se abren los oscuros confines de centenares de fichas, apuntes y notas cuidadosamente elaboradas, que en muchos casos no llevaron a sitio alguno; junto con esos otros artículos, fotocopias y libros de autores de toda índole, recopilados y ordenados con esmero en vistas a un trabajo futuro que nunca llegó a realizarse; el inevitable etcétera de los mundos intelectuales y personales. El tiempo ganó la batalla.

Aventurarse en la lectura de los legajos de Blumenberg implica en cierto modo revivir los buenos y malos momentos del filósofo alemán. Con cierto espanto se asiste al espectáculo de la pura arbitrariedad con la que en ocasiones se interrumpieron algunos de sus intercambios epistolares, como por ejemplo con Jacob Taubes o Erich Rothacker, cerrados con una escueta nota necrológica recortada de algún periódico local; o esas otras conversaciones con queridísimos amigos de toda la vida, como Alfons Neukirchen o Ulrich Thoemmes, que fueron abortadas para siempre en el más intrascendente de los momentos, como si hubiesen de ser retomadas en cualquier otro instante, sin que éste acabase de llegar jamás.

Con incredulidad se descubre, por ejemplo, el fallido encuentro de Blumenberg con Foucault en el invierno de 1960, cuando este último desempeñaba el cargo de director del Instituto Francés de Hamburgo. Quizá ésa podría haber sido la oportunidad perfecta para dar inicio a un fructífero intercambio, que sin duda habría modificado sustancialmente la obra de ambos autores. No obstante, para nada ayudaba el hastío y la precariedad de Blumenberg en las Universidades de Kiel y Hamburgo, su reciente adscripción a la estimulante Academia

de Mainz, y en especial su posterior y luminosísimo nombramiento como profesor ordinario de filosofía en Gießen. Blumenberg no parecía hallarse por esas fechas en disposición de prodigar atenciones y cortesías a extranjeros tan exóticos como Foucault: la *Histoire de la folie à l'âge classique* y los *Paradigmen zu einer Metaphorologie* se cruzaron sin consecuencias.

Puede que sea menos disculpable, por seguir con el caso, que unos pocos años después, un Taubes exultante, cosmopolita y sumamente preclaro, le hiciera reparar de nuevo a Blumenberg sobre la trayectoria intelectual de Foucault, junto con otras de las mejores inteligencias europeas del momento, como Herbert Marcuse, Theodor W. Adorno, Karl Kerényi, Emil M. Cioran, Paul Ricoeur, Jean Bollack o incluso Pierre Bourdieu. Su amigo le dio cuenta con perfección suficiente tanto de algunas de sus obras más emblemáticas como de la orientación general de sus respectivos pensamientos. Pero bien es verdad que Taubes le hacía un flaco favor a Blumenberg al desaconsejarle que invitase a Foucault a participar en un coloquio sobre mitología que el propio Blumenberg estaba organizando en el marco del grupo “Poética y hermenéutica”: dado que Foucault no hablaba alemán con fluidez, acaso habría de ser demasiado tedioso para él soportar varias jornadas seguidas de intensa discusión en esa lengua. Adiós Foucault.

A la vista de lo tenazmente refractario que se mostró Blumenberg por la filosofía que entonces bullía en Francia —a excepción del existencialismo de Sartre, y muy en especial de su pieza de teatro *Las moscas*— podemos disculpar el desinterés concienzudo, de justicia poética, que posteriormente mostraría Derrida por Blumenberg. Quizá sea, después de todo, mejor así. Al menos queda intacta la posibilidad de examinar la obra de uno desde la perspectiva que ofrece la del otro.

Estas breves indicaciones, que podrían multiplicarse indefinidamente, dan idea de hasta qué punto resulta difícil adentrarse en los dominios del reino de papel del *Nachlaß* blumenberguiano, encontrar el hilo conductor que nos evite caer en alguno de los abismos perforados en su superficie, y que además nos ahorre frecuentes e inciertos extravíos. Podemos así vislumbrar las dudas que irremediablemente habrán asaltado a los sucesivos editores del legado de Blumenberg. Quien haya tenido la suerte de consultarlo no podrá dejar de preguntarse por los criterios que se siguieron a la hora de publicar sus obras póstumas. No sólo en lo referente a la idoneidad de sus formatos, a su organización interna o incluso al tamaño variable de su aparato crítico, sino a la preferencia y oportunidad de unos contenidos sobre otros. Puede haber mucho de coyuntura y azar, pero también de la idiosincrasia, acierto e intereses filosóficos de los propios editores. No en vano, tras el título de cada obra póstuma le suele seguir, como un rumor, o más bien como un remordimiento, el nombre de su correspondiente editor, asumiendo de manera tácita que la responsabilidad, al igual que el logro, son compartidos. Esta situación, ya de por sí compleja, se agrava cuando las huellas del filósofo de Lübeck se pierden en la noche, cuando desaparecen por completo sus escasas indicaciones en forma de nerviosos escolios escritos en los márgenes, o no se dispone en absoluto de índices esbozados a medias; cuando se hace del todo imposible reconocer vagamente las intenciones del autor en la agrupación deliberada de sus papeles o en la continuidad argumentativa de sus fragmentos inéditos. Entonces se impone un decidido bricolaje.

La publicación de la traducción italiana de *Theorie der Unbegrifflichkeit*, bajo el título *Teoria dell'inconcettualità* (trad. it. de Sandro Guli, :duepunti edizioni, Palermo, 2010) es

una excelente noticia, pues hace aún más transitable uno de los muchos dominios del reino de papel del *Nachlaß* blumenberguiano. Son ya unos cuantos los dominios abiertos a la exploración y el recuerdo: el literario, con *Gerade noch Klassiker. Glossen zu Fontane* [1998], *Goethe zum Beispiel* [1999] y *Der Mann vom Mond. Über Ernst Jünger* [2007]; el periodístico, con *Ein mögliches Selbstverständnis* [1997] y *Begriffe in Geschichten* [1998]; el astronoético, con *Die Vollzähligkeit der Sterne* [1997]; el de Modernidad, con *Hans Blumenberg-Carl Schmitt. Briefwechsel 1971-1978* [2006]; el de la hermenéutica de la facticidad, con *Lebensthemen* [1998] y *Die Verführbarkeit des Philosophen* [2000]; y el fenomenológico, con *Zu den Sachen und zurück* [2003], *Beschreibung des Menschen* [2006] y *Theorie der Lebenswelt* [2010]. A estos dominios aún habría que añadir otros más ambivalentes, como los delimitados por *Löwen* [2001], “Atomomoral. Ein Gegenstück zur Atomstrategie” [2008] y *Geistesgeschichte der Technik* [2009].

Un dominio adicional, de singular relevancia, en el que cabe ubicar de manera natural *Theorie der Unbegrifflichkeit* [2007], es el estético-metaforológico, con *Ästhetische und metaphorologische Schriften* [2001], *Quellen* [2009] y *Quellen, Ströme, Eisberge – Beobachtungen an Metaphern* [2012]. Sorprende que Anselm Haverkamp, el editor de *Theorie der Unbegrifflichkeit*, haya preferido publicar una recopilación de escritos fragmentarios de Blumenberg centrados en el concepto y la metáfora, en lugar del llamativo ensayo *Die nackte Wahrheit*, dedicado por entero a la metafórica de la verdad desnuda, y que todavía habrá de esperar su momento en las entrañas del refugio. Mientras que en este último inédito –perteneciente al periodo de madurez de Blumenberg– se muestra a las claras la continuidad temática del proyecto de la metaforología iniciado en el lejano artículo “Licht als Metapher der Wahrheit” [1957], *Theorie der Unbegrifflichkeit* evidencia más bien la intrínseca problematicidad de esta metodología en relación con el proceso histórico y aun antropológico de la formación de conceptos y metáforas. Haverkamp prefirió sacar a la luz esta colección inconexa pero extraordinariamente significativa de reflexiones, en lugar de abundar en aquella seductora belleza de la ortodoxia metaforológica; los denodados esfuerzos de Blumenberg por repensar y redefinir una vez más las dificultades y los fundamentos de la *Begriffsgeschichte* y la metaforología, en lugar de celebrar los éxitos parciales de esta peculiar aproximación filosófica e historiográfica. Creyó, quizá no sin razón, que lo primero era más instructivo que lo segundo.

Theorie der Unbegrifflichkeit no sólo define un cruce de caminos en el reino de papel del *Nachlaß* blumenberguiano, sino también respecto al corpus textual más canónico. La diferencia sustancial respecto a otros libros póstumos de Blumenberg reside en que éste aporta una nueva luz tanto a los intrincados nexos que articulan subrepticamente la obra de Blumenberg publicada en vida, como a la exploración del vasto territorio intelectual de sus textos inéditos y materiales de trabajo. En el primer caso, quedan iluminadas las complejas relaciones entre la historia conceptual y la metaforología temprana; al igual que entre la posterior hermenéutica del mundo de la vida y sus respectivos procesos de simbolización, bien conceptuales o bien metafóricos e incluso mitológicos. En el segundo caso, *Theorie der Unbegrifflichkeit* alienta la promesa que espontáneamente genera cualquier *Nachlaß*: descubrir “*toda una dimensión de sentido oculto*”, por decirlo con la polémica expresión de Gadamer. Esa promesa ha sido plenamente cumplida y aun superada con la sensacional antropología fenomenológica destapada en *Beschreibung des Menschen* [2006], a la que se

ha venido a sumar la valiosa teoría blumenberguiana del mundo de la vida, con *Theorie der Lebenswelt* [2010]. En *Theorie der Unbegrifflichkeit* se detecta con suma claridad lo que Rüdiger Zill y el propio Haverkamp, entre otros muchos, han calificado como una suerte de *Kehre* antropológica en la obra del Blumenberg de los años 70, y que viene marcada precisamente por la explícita formulación de la tesis de la inconceptuabilidad, ya presente, por lo demás, en sus *Paradigmen zu einer Metaphorologie* de 1960. Recientes estudios colectivos como los coordinados por Denis Trierweiler (ed.), *Hans Blumenberg. Anthropologie philosophique* (Presses Universitaires de France, Paris, 2010); Michèle Cohen-Halimi, *Hans Blumenberg (Cahiers philosophiques, n.º 123, 4 trimestre, 2010)*; Alberto Fragio y Diego Giordano (eds.) *Hans Blumenberg. Nuovi paradigmi d'analisi* (Aracne Editrice, Roma 2010); o los de Anselm Haverkamp y Dirk Mende (eds.), *Metaphorologie. Zur Praxis von Theorie* (Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 2009), han tematizado de manera muy precisa y significativa estos difíciles enclaves de la obra de Blumenberg. Con ello enmiendan en parte la melancólica declaración –a propósito de su propio trabajo– que un Blumenberg anciano hacía a un amigo muy querido: Ya lo ve Usted: el tiempo de los libros gruesos ha pasado. Subsiste, no obstante, una incógnita que el póstumo editado por Haverkamp no ayuda a despejar: porqué Blumenberg decidió disponer en uno de los índices preliminares incluidos en *Die nackte Wahrheit*, una fotocopia del grabado del rostro del neokantiano Hermann Cohen. Quizá aquí se halle un nuevo dominio pendiente de ser descubierto, como aquel otro, ya legendario, encarnado en la figura de Merleau-Ponty...

Alberto FRAGIO

LEMM, Vanessa (Ed.): *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Diego Portales, 2010, pp.

1.- Averroísmo

Se podría decir que el pensamiento de Michel Foucault es, ante todo, un pensamiento póstumo. La progresiva publicación de sus clases en francés primero y luego en español no ha hecho más que situar en su propio nombre lo que reclama su filosofía: que la sobrevivencia del pensamiento no depende de la existencia de un sujeto como su propietario. Con ello, el proyecto filosófico foucaulteano –si lo hay– parece reeditar el movimiento que una vez el averroísmo había ofrecido a Occidente, esto es, la abertura entre el sujeto y el pensamiento que permitirá concebir a este último como una singular operación de composición que, a través de la imaginación, se exteriorizará en el pensamiento en potencia (intelecto material).

Ya en su célebre *Sobre la unidad del intelecto. Contra averroístas* Tomás de Aquino entabla una polémica contra el filósofo cordobés acusando a su noética de “despedazar la filosofía moral”¹. Acusación de carácter político cuyo rendimiento hará posible el orden mismo de la ciudad puesto que la posibilidad de que el pensamiento se individualice en la

¹ Tomás de Aquino *Sobre la Unidad del Intelecto. Contra averroístas* (Pamplona: Ed. Universidad de Navarra, 2005) 108.